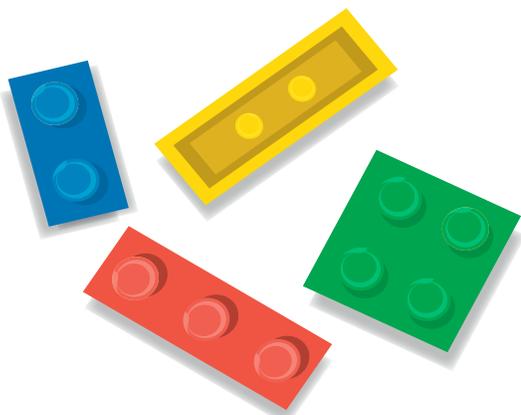


Los momentos del proceso de redacción



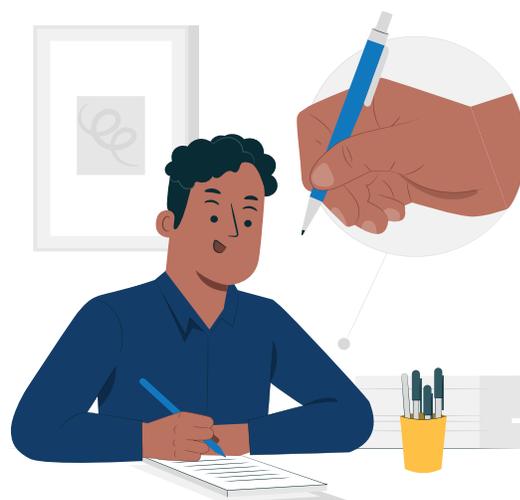
Escribir parece ser una acción sencilla y casi intuitiva, pero, en realidad es un procedimiento diverso, complejo y que considera muchos factores. No es simplemente sentarse frente a una hoja en blanco y comenzar a plasmar ideas. Es un proceso que requiere método, paciencia y, sobre todo, comprensión de que cada texto exitoso nace de un recorrido estructurado. Imagina la redacción como la construcción de una casa: primero se diseñan los planos, luego se construye con materiales sólidos y, finalmente, se revisa cada detalle antes de habitarla.

¿Por qué se habla de un proceso?

Los escritores experimentados raramente producen textos perfectos al primer intento. Detrás de cada artículo, ensayo o informe, existe un trabajo previo de organización, múltiples borradores y correcciones constantes. La escritura efectiva surge cuando se trabaja desde tres momentos recursivos que están interconectados: la planificación, textualización y revisión. Conoce cada uno de ellos a continuación.

Una vez definido tu enfoque, dedica tiempo a reunir información relevante. Lee, investiga, toma notas, pero hazlo de manera activa. Subraya ideas centrales, anota reflexiones propias y crea fichas de lectura que te permitan dialogar con las fuentes consultadas.

Con toda esta información, realiza una "lluvia de ideas" donde incluyas todo lo que consideras relevante, sin preocuparte inicialmente por el orden. Posteriormente, organiza estas ideas creando agrupaciones temáticas que te permitan visualizar la estructura lógica de tu texto. Este esquema es tu brújula durante la redacción. Establece una jerarquía clara: ideas principales, ideas secundarias y ejemplos de apoyo.



Planificación

La planificación representa el momento más estratégico del proceso de redacción. Aquí se define lo que se va a comunicar, a quién se dirige el texto y cómo se estructurará el mensaje. Es como trazar el mapa antes de emprender un viaje. Para lograrlo, es necesario delimitar la situación retórica, la cual orienta y define el entorno en el cual circulará el texto escrito. Para ello, es importante esclarecer la temática a trabajar, el propósito comunicativo y la audiencia. Esta delimitación evita que te disperses en generalidades, ayudará a mantener el foco y permitirá adaptar las ideas a la situación específica.

Temática

¿Qué aspectos del tema son importantes?
¿Qué perspectiva es más relevante para el lector?

Propósito comunicativo

Informar
Explicar
Argumentar
Narrar

Audiencia

¿Los lectores conocen sobre el tema?
¿Son especialistas o es un público general?





Textualización

La textualización es el momento en que las ideas cobran forma escrita. Aquí transformas el esquema en un texto fluido, coherente y atractivo para el lector. Todo texto necesita una estructura clara que guíe al lector desde el inicio hasta el final.

Introducción

Presentar el tema

Menciona su relevancia

Recorrido por el texto

Desarrollo

Desarrolla una idea principal por párrafo

Cada párrafo aporta el propósito

Las ideas se conectan de manera fluida

Conclusión

Retoma las ideas centrales

Síntesis del texto

Reflexión final

La introducción funciona como una invitación, en esta sección debes presentar tu tema, justificar su relevancia y anticipar lo que el lector encontrará. Asimismo, es crucial despertar la curiosidad del lector y establecer un compromiso: si prometes analizar tres aspectos del tema, debes cumplirlo. Por su lado, el desarrollo constituye el corazón del texto donde se despliega cada punto del esquema siguiendo una lógica clara. Por eso, es crucial que conectes las ideas mediante transiciones que faciliten la lectura fluida. Puedes apoyarte de los marcadores discursivos. En esta sección es importante que consideres la regla "una idea central por párrafo", asegurándote de que cada párrafo contribuya al objetivo general. Finalmente, la conclusión retoma las ideas centrales y ofrece una síntesis de lo trabajado. No es simplemente un resumen, sino una reflexión final que aporta valor al lector.

Durante la textualización, se debe tener en consideración los siguientes elementos para asegurar que el mensaje se enuncia de manera precisa:

CLARIDAD

Utilizar un lenguaje accesible que permita al lector comprender tus ideas desde la primera lectura. Prefiere frases directas y evita construcciones excesivamente complejas.

PRECISIÓN

Elige las palabras exactas para expresar tus ideas. Cada término debe aportar al mensaje sin generar ambigüedad.

FLUIDEZ

Conecta tus ideas de manera natural, creando un ritmo de lectura agradable que mantenga el interés del lector.





Revisión

La revisión representa el momento donde transformas un texto funcional en uno realmente efectivo. Es aquí donde muchos escritores marcan la diferencia entre lo bueno y lo excelente. Para este momento, es imperativo dejar reposar tu texto al menos unas horas antes de revisarlo. Esta distancia temporal te permitirá leer con mayor objetividad y detectar aspectos que inicialmente pasaste por alto.

Es recomendable que realices una revisión secuenciada, considerando los siguientes aspectos:

Contenido

Revisa si las ideas están bien desarrolladas

Evalúa si la información es suficiente y relevante

Examina que la estructura general cumple con tus objetivos comunicativos

Coherencia

Verifica que existe una progresión lógica entre párrafos

Observa que las transiciones son efectivas y fluidas

Asegúrate que no hay contradicciones internas.

Estilo

Elimina repeticiones innecesarias

Varía la estructura de las oraciones

Comprueba de que el registro sea apropiado para tu audiencia

Técnica

Corrige aspectos ortográficos, gramaticales y de puntuación.

Es importante comprender que la planificación, textualización y revisión no constituyen momentos rígidos. Durante la textualización puedes descubrir que necesitas ajustar tu esquema y durante la revisión podrías identificar la necesidad de incorporar nueva información. La clave está en reconocer que cada momento tiene su función específica, pero todos contribuyen al objetivo común: producir un texto que comunique efectivamente tus ideas.

No temas reescribir secciones completas si es necesario. A veces, una nueva perspectiva o un enfoque diferente puede mejorar significativamente la efectividad de tu mensaje. Con la práctica, desarrollarás tu propio ritmo y método. Algunos escritores prefieren planificar exhaustivamente antes de escribir, otros disfrutan descubriendo ideas durante la textualización. Lo importante es que reconozcas la importancia de cada momento y les dediques el tiempo necesario. Recuerda que escribir bien es una habilidad que se desarrolla con práctica constante.



Barlovento



Barlovento











